

EL IMPACTO DE LA IDEOLOGÍA EN LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA*

HUMBERTO GARZA ELIZONDO
El Colegio de México

I

SE HAN ELABORADO diferentes teorías que intentan explicar la dinámica de la política exterior de un Estado socialista, cada una de las cuales sostiene la importancia determinante de uno o más factores en la conducción de la política exterior en todas o en la mayoría de las situaciones.¹ De entre ellas interesa destacar las que centran su atención en uno de los siguientes cuatro temas: 1) el impacto de la ideología; 2) el interés nacional; 3) la historia y los elementos de la tradición; 4) la geografía. Recurrir a uno de estos factores, se afirma, proveerá generalmente la mejor de las explicaciones posibles sobre el comportamiento de la política en estudio.

Se puede replicar que existe escasa evidencia empírica para defender la generalización implícita en estas teorías de que cierto factor influye o deja de influir en la política exterior de manera decisiva. No puede aceptarse categóricamente.

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre la estrategia internacional de la República Popular China dirigida por el Prof. Prodyot Mukherjee. Espero que su espíritu crítico esté presente en las reflexiones aquí expuestas y publicadas en su memoria.

¹ Ver: Daniel Bell, "Ten Theories in Search of Reality", en *World Politics*, Vol. X, Nº 3 (abril de 1958), pp. 327-365; Vernon Van Dyke, *Political Science: A Philosophical Analysis* (Stanford, Stanford University Press, 1960), en particular la parte III: "Approaches in the Study of Politics", pp. 113-205; y William Glaser, "Theories of Soviet Foreign Policy: A Classification of the Literature", en *World Affairs Quarterly*, Vol. XXVII, Nº 2 (julio de 1956), pp. 128-152.

mente una cierta teoría como la mejor frente a las demás, en razón de que cada una de ellas aporta sus propios elementos y observaciones. En última instancia, la adopción de una de estas teorías implica no sólo una perspectiva subjetiva frente a una realidad esencialmente unívoca; significa también en mayor o menor grado reconocer una versión parcial y parcelada del fenómeno. Consciente o inconscientemente definida, la elección de una teoría afectará la naturaleza, la forma y la calidad de nuestras explicaciones a través de los conceptos, los patrones de inferencia y las unidades de análisis particulares de cada una de ellas. Al llegar a este punto es necesario preguntarnos ¿qué teoría nos es de mayor utilidad para explicar y entender lo que nos interesa conocer acerca de la conducción de la política exterior de China?

En términos generales, existen dos tipos de información utilizados en el estudio de la política exterior de un Estado: uno constituido por las "palabras", y el otro, por los "hechos". Los documentos y las declaraciones oficiales sobre los objetivos, los instrumentos y la aplicación de esta política revelan una manera de pensar configurada por la ideología. Este tipo de información contiene ideas formales y abstractas que, como tales, no tienen una relevancia inmediata para la práctica. ¿Cómo deben interpretarse estas ideas? Por ejemplo, cuando se afirma: "En el terreno internacional, nuestro partido debe perseverar en el internacionalismo proletario y fortalecer la unidad con los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero y formar con ellos el más amplio frente unido para luchar contra el hegemonismo de las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética". ¿Debe esto aceptarse como uno de los postulados de la política oficial de la República Popular China? ¿Como una alternativa política en consideración? ¿Como política proyectada para el momento en que se presente la oportunidad y se posean los recursos para implementarla? Éstos son sólo algunos de los planteamientos metodológicos que surgen sobre el análisis de este tipo de información. De ahí nuestro interés por estudiar la relación

existente entre lo que se afirma en teoría y lo que efectivamente se traduce en acción. En este trabajo intentamos evaluar la aplicabilidad de la teoría del "impacto de la ideología" para explicar el giro hacia la moderación y el pragmatismo en la nueva etapa de la política exterior china iniciada a partir del IX Congreso del Partido Comunista de China, de abril de 1969.

II

Los estudiosos que se han ocupado de examinar la función que desempeña la ideología en la conducción de la política exterior de los Estados socialistas pueden ubicarse en diferentes niveles comprendidos entre dos posiciones extremas: una, la que sostiene que la ideología es una racionalización posfacto de acciones motivadas por cualquiera otra razón; la otra, afirma que la ideología determina en grado significativo las acciones, o al menos sirve como guía de estas acciones.

En opinión de Samuel Sharp, la clave para la explicación de la política exterior de los Estados, incluso los socialistas, es el interés nacional, por lo que descarta la tesis de que "los objetivos últimos del credo comunista sean operativos en la determinación de la política" y funcionen como "guía para la acción".² En forma similar, y no obstante admitir que la ideología puede ser relevante para el funcionamiento interno de una sociedad socialista, Robert V. Daniels considera que "...la política exterior es uno de los aspectos de menor contenido ideológico... en la práctica, si no en teoría. En lugar de que la política exterior sea orientada sustancialmente por requerimientos ideológicos, la principal conexión entre estos dos elementos reside en que las decisiones y situaciones originadas por la política exterior exigen ser justificadas por la ideología".³ Tanto para

² Samuel L. Sharp, "National Interest: Key to Soviet Politics", en *Problems of Communism*, Vol. VII, Nº 2 (marzo-abril de 1958), p. 14.

³ Robert V. Daniels, "Doctrine and Foreign Policy", en *Survey: A Journal of Soviet and East European Studies*, Nº 57 (octubre, 1965), p. 6.

Sharp como para Daniels, la función primordial de la ideología es la de una racionalización posfacto de la política.

En contraste, para David Forte la ideología no es una mera justificación filosófica de designios esencialmente nacionalistas sino que guarda una estrecha vinculación con la política, a tal grado, que hasta la satisfacción en base a la "realpolitik" del "interés nacional" está "totalmente condicionada por la aprehensión que de la realidad tienen los formuladores de la política".⁴ A su vez, R. N. Carew Hunt afirma que tanto la ideología como la "política del poder" tienen un impacto considerable en la política exterior, en razón de que la ideología está íntimamente relacionada con el interés nacional. En realidad "es imposible precisar la relación exacta entre la ideología y la política del poder, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores".⁵

Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir notablemente en la política exterior, sin embargo, advierte Herbert C. Kelman, el estudio de esta política no puede fundamentarse enteramente en el factor ideológico. Un análisis de este tipo sería inadecuado porque ignora el papel de las limitantes situacionales (por ejemplo, las derivadas del contexto específico en el que los líderes nacionales arriban a una decisión) y el de las limitantes estructurales (por ejemplo, las representadas por la estructura del sistema internacional). En opinión de Kelman, estos principios y conceptos ideológicos pueden y deben "intervenir en la conceptualización general de la interacción entre las naciones, y en la formulación de la política exterior" dependiendo de las limitaciones particulares de la situación y de la consideración de otros muchos factores.⁶

⁴ David Forte, "The Response of Soviet Foreign Policy to the Common Market, 1957-1963", en *Soviet Studies*, Vol. XIX, Nº 3 (enero, 1968), p. 373.

⁵ R. N. Carew Hunt, *op. cit.*, p. 13.

⁶ Herbert C. Kelman, "The Role of the Individual in International Relations: Some Conceptual and Methodological Considerations", en *Journal of International Affairs*, Vol. XXIV, Nº 1 (1970), pp. 9-10.

En este mismo plano William Zimmerman enfatiza la importancia de los factores internos (ideología, cultura política, estructura social, idiosincrasia de los líderes, etc.) o del llamado enfoque microanalítico, conjuntamente con la relevancia de los factores externos (evaluación de la estructura internacional de poder y de los objetivos particulares de los actores del sistema, etc.) o enfoque macroanalítico. Ambos niveles de análisis son partes esenciales de una explicación adecuada y su peso relativo se infiere del estudio de las decisiones, políticas y perspectivas de los líderes.⁷

De las tesis arriba esbozadas hemos inferido y reformulado aquellos postulados que mayormente se acomodan al comportamiento previsible de la política exterior de China, los que adoptamos en calidad de hipótesis operativas de nuestra investigación:

1. El conocimiento de la ideología a la que se suscribe un actor político puede ser un instrumento útil para explicar o predecir su comportamiento, aunque no siempre resulta fácil y accesible la aplicación de este enfoque.

2. Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir en forma significativa en la conducción de la política exterior; sin embargo, es probablemente más apropiado evitar el supuesto de que toda la política está determinada por consideraciones ideológicas.

3. No es posible precisar la vinculación existente entre la ideología y el interés nacional, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores. Asimismo, al abordar el estudio de la política exterior es necesario tener presente, al lado de los factores internos (preservación de las instituciones, cultura política, idiosincrasia de los dirigentes, lucha interna por el poder, etc.) la influencia de los factores externos (evaluación de la estructura internacional de poder, y de los objetivos y potencialidades de otros actores nacionales).

4. En la práctica, aunque no en la teoría, la política ex-

⁷ William Zimmerman, "Elite Perspectives and the Explanation of Soviet Foreign Policy", en *Journal of International Affairs*, Vol. XXIV, Nº 1 (1970), p. 85.

terior es uno de los aspectos de menor contenido ideológico. Además, las formulaciones de política en términos ideológicos entraña amplias generalizaciones, al tiempo que excluye medidas concretas de acción y referencias de casos específicos.

5. En ocasiones, la ideología puede servir como racionalización posfacto de la política, o sufrir interpretaciones que la adecuen a los requerimientos de la misma, aunque en modo alguno se puede considerar a la ideología como una ficción cínica, un instrumento manipulado caprichosamente por los líderes.

III

Cualquier periodización del desarrollo de la política exterior china es en cierta forma subjetiva y arbitraria debido a que no es posible determinar con precisión la continuidad de las tendencias y el peso relativo de los factores que intervienen en la formulación de esta política en los diferentes momentos. Con todo, es necesario y conveniente adoptar un esquema aproximativo en base a las directrices generales a fin de ubicar a nuestro estudio en una perspectiva histórica y de facilitar en esta forma la apreciación de los giros entre la moderación y el radicalismo que ha experimentado la postura de la RPCH en el escenario internacional.

A grosso modo, previo reconocimiento de que su validez es discutible y aclarando que su función es estrictamente operativa, es posible distinguir los siguientes períodos: 1949-1952, afirmación revolucionaria y alineación con el campo socialista; 1953-1955, coexistencia pacífica; 1956-1966, militancia antiimperialista y surgimiento del antirrevisionismo; 1967-1969, Revolución Cultural; 1970- , acercamiento al mundo capitalista.

Durante el primer período el alcance de la política exterior de Pequín fue limitado; sus objetivos esenciales fueron la construcción de una sólida alianza con los países del campo socialista, y la afirmación de su autenticidad revolucionaria a través del llamado a los partidos comunistas de Asia

para que siguieran el ejemplo chino en la lucha por la emancipación nacional en sus respectivos países. El papel de los Estados Unidos en la guerra civil de China, la percepción de la lucha global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por parte de Mao, y la ideología del Partido Comunista Chino, constituyeron variables determinantes de la ecuación que originó la particular postura ideológica y práctica de los chinos. Así, "inclinándose a un solo lado" en la arena internacional, en febrero de 1950 la RPCH firmó un "tratado de Alianza, Amistad y Ayuda Mutua", de treinta años de duración —que poco después sería considerado como el último de los tratados injustos en la historia moderna de China. Para los chinos "tomar partido" había significado que en la lucha entre los dos campos rivales se alineaban decididamente con el socialista y aceptaban los intereses de este campo como los suyos propios. La afinidad ideológica y las relaciones de Partido a Partido vinculaban estrechamente a los comunistas chinos y a los soviéticos; sin embargo, ambas partes eran conscientes de que la unidad entre sus respectivos Estados no tenía raíces muy profundas. De acuerdo con lo estipulado en el tratado de 1950, la Unión Soviética extendería su escudo nuclear protector sobre la RPCH, protección por la cual ésta hubo de pagar el precio de una parcial subordinación a Moscú. La reincorporación del Tíbet por el Ejército Popular de Liberación y la participación de sus contingentes en la Guerra de Corea, empresas iniciadas casi simultáneamente en el segundo semestre de 1950, se interpretaron como una manifestación de la "agresividad" y del "expansionismo" de los comunistas chinos, falsedad sobre la que los Estados Unidos basaron su política frente a la RPCH durante más de veinte años.

Después de un período que se caracterizó por las estrechas relaciones con el campo socialista y por el aislamiento del mundo capitalista, Pequín empezó a extender el horizonte de su política exterior. La muerte de Stalin, en marzo de 1953, propició un mejoramiento en el *status* de China dentro del campo socialista lo que, a su vez, facilitó a Mao negociar una revisión del injusto tratado. La visita de Jrus-

chov a Pequín, en el otoño de 1954, dio comienzo a lo que puede considerarse como la etapa más cordial de las relaciones chino-soviéticas. La liquidación de los "derechos especiales" soviéticos en la RPCH y el ofrecimiento de mayor ayuda económica y asistencia técnica a los chinos manifestaron el cambio cualitativo en las relaciones de Estado a Estado entre ambos países. Paralelamente, en las relaciones de Partido a Partido se inició una nueva etapa de solidaridad y colaboración.

En este segundo período, durante el cual prevaleció el llamado "espíritu de Bandung", los chinos hicieron énfasis en la coexistencia entre países con diferente sistema social, discutieron medidas para la promoción de la paz mundial y el aumento de la cooperación entre los países pobres y explotados. El acento de la política exterior de la RPCH se trasladó, en forma gradual, del ferviente apoyo declarativo a los movimientos de liberación nacional, hacia los esfuerzos por fomentar la solidaridad entre los países de Asia y África; esta variación en el tono de la política se vio acompañada por una ampliación en la actividad diplomática de Pequín.

A su vez, la política norteamericana seguía una orientación directamente contraria a los intereses de China. Uno después de otro fueron aumentando los países asiáticos que se aliaban a los Estados Unidos a través de pactos militares contra la RPCH: Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Vietnam del Sur, Filipinas, Japón, Paquistán, además de Australia y Nueva Zelandia. El hecho de que los norteamericanos aprovisionaran de moderno equipo militar al grupo de Chiang Kai-shek y fomentaran provocaciones armadas e incursiones en el territorio fronterizo de la RPCH hacía muy difícil para Pequín asumir una postura moderada frente a esta política. Por añadidura, al mismo tiempo que los norteamericanos se empeñaban en imponer un cerco militar a China, los soviéticos procuraban llegar a un entendimiento con los Estados Unidos. En esas circunstancias, aislados y bajo presión, los chinos empezaron a modificar la actitud conciliatoria que habían seguido desde 1953, adoptando una postura más enérgica.

El inicio del tercer período está marcado formalmente por la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956) aunque el cambio en la política exterior china no se hizo evidente en la práctica hasta finales de 1958, en relación con la Revolución Argelina. Las modificaciones en materia de estrategia global y política exterior introducidas en este Congreso fueron entonces aprobadas públicamente por los chinos en beneficio de la unidad del campo socialista pero, según los mismos chinos, en privado éstas fueron "criticadas y rechazadas inequívocamente".

Ante el cerco militar, económico y político que les imponían los Estados Unidos, los chinos reconocieron la necesidad de que el bloque del Este permaneciera unido, pues, aunque había dejado de representar una garantía para su seguridad, estaban conscientes de la dificultades que afrontarían para conseguir respaldo fuera del mismo. La protección soviética y la amenaza norteamericana fueron desde un primer momento factores claves en la definición del interés nacional de la República Popular China, y por consiguiente, en la orientación de su política exterior. Así, la postura de los chinos frente a los Estados Unidos se volvió más enérgica paralelamente al agravamiento de su desacuerdo con la política de la Unión Soviética. Moscú se encaminaba hacia una *détente* con Washington, lo cual suponía el mantenimiento de un *statu quo* que Pequín se esforzaba en modificar. Las diferencias en cuanto a la situación y a los intereses de la República Popular China y la Unión Soviética provocaron a los chinos una serie de desengaños: a propósito de la protección del escudo atómico soviético en la crisis de las Quemoy, de la asistencia en la esfera nuclear, de la ayuda económica, del apoyo soviético a la India. El sorpresivo retiro de los expertos y técnicos soviéticos que trabajaban en China, así como la suspensión del financiamiento y de los suministros soviéticos a los chinos, medidas desproporcionadas en relación con los "conflictos objetivos", sólo pueden explicarse en razón del ensanchamiento de las divergencias ideológicas.

En consecuencia, al celebrarse en Moscú (noviembre-diciembre de 1960) la última conferencia mundial de partidos comunistas en la que participaron los chinos, éstos se encontraban ya dispuestos a seguir por su propio camino sin contar con la ayuda soviética; no obstante, a Pequín le interesaba mantener aún la unidad formal en cuanto base para ejercer presión ideológica sobre Moscú. Los chinos maniobraron de suerte que la situación se volviera intolerable, reservándole a los soviéticos la decisión de amoldarse al marxismo-leninismo o correr el riesgo de un rompimiento.

Aun antes de que las interpretaciones rivales de una misma ideología acabaran de ser completamente formuladas, la crisis internacional en el Caribe, en octubre de 1962, y los acontecimientos en la frontera chino-india, en el curso de ese mismo mes, demostraron que la solidaridad entre la República Popular China y la Unión Soviética había desaparecido. La reunión entre los representantes del Partido Comunista Chino y del Partido Comunista de la Unión Soviética, efectuada en Moscú en el verano de 1963, fue considerada por cada una de las partes como una oportunidad para denunciar y criticar a la otra. El inicio de la polémica pública entre ambos partidos dio lugar a una serie de revelaciones acerca de las diferencias anteriores en materia de estrategia internacional. En una sucesión de artículos publicados durante la segunda mitad de 1963, en los que se explicaba el origen y el desarrollo de las divergencias con los soviéticos, los comunistas chinos terminaron el proceso que habían iniciado en 1956, desafiando abiertamente la autoridad del Partido Comunista de la Unión Soviética y exhortando a todos los partidos comunistas a que rechazaran el "moderno revisionismo". A la desintegración de la comunidad básica de propósitos muy pronto se añadió una franca rivalidad de poder entre los dos Estados que todavía eran formalmente aliados.

En el curso de estos años los chinos alentaron en sus declaraciones la revolución de los pueblos oprimidos, y buscaron integrar un frente unido antiimperialista que abarcara el mayor número de países. El objetivo fundamental de esta

alianza era afrontar la amenaza que representaba el "imperialismo norteamericano", mas pronto, a nivel de partidos comunistas, el "revisionismo soviético" fue también considerado como un grave peligro al que se debía combatir. Los chinos se opusieron al revisionismo porque lo consideraban como un obstáculo en la lucha contra el imperialismo; en esta forma planteaban un desafío a la pureza revolucionaria de la Unión Soviética. La sola trascendencia de este reto compensaba la debilidad militar y estratégica de la República Popular China al forzar a Moscú a competir en militancia con Pequín. Cabe señalar que los principios de la coexistencia pacífica ratificados por los chinos en Bandung nunca fueron abandonados en este período y, no obstante que en apariencia pasaron a ocupar un segundo plano ante la militancia antiimperialista y la lucha antirrevisionista, en realidad continuaron siendo uno de los aspectos principales de la política exterior china.

A pesar de que en las declaraciones de los chinos los pueblos de Asia, África y América Latina habían sido frecuentemente ubicados en el mismo nivel, al menos un importante factor obligaba a hacer diferencias en el enfoque de Pequín hacia cada una de estas regiones: la proximidad geográfica fue, sin duda, un elemento de trascendental significado en la prioridad de su política. Evidentemente, los países fronterizos y vecinos representaban para la República Popular China un interés más inmediato que aquel que pudieran tener los países de África y América Latina. En apariencia, sobre el patrón de la geografía los chinos delimitaron una escala de prioridades. En un primer nivel se encontraban los países circunvecinos y los del Sudeste de Asia; el segundo puesto lo ocuparon el resto de los países asiáticos; en seguida estuvieron los países de África; y por último los de América Latina.

Es perfectamente razonable el hecho de que la atención de Pequín se polarizara en Asia. Y, en consecuente contrapartida, para los países del área era ineludible definirse en función de China; para ellos no era viable ninguna otra actitud aparte de la cordialidad o la hostilidad, por lo que

hubieron de elegir entre el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China o el alineamiento militar con una potencia extracontinental. A su vez, la consistencia y la perseverancia del apoyo chino a los movimientos de liberación nacional fue también proporcional a la proximidad territorial. Así, el factor geográfico colabora en buena medida al entendimiento, a la explicación de la política exterior de Pequín. Debe insistirse en que a pesar de las abundantes declaraciones que sugerían la existencia para China de un interés global, su preocupación fundamental era de dimensión continental.

La República Popular China buscaba garantizar fundamentalmente su soberanía y seguridad nacional. Para alcanzar estos objetivos los chinos no se esforzaron en imponer gobiernos comunistas en los países circunvecinos, sino en procurar el establecimiento de regímenes neutrales. Los chinos esperaban que los pueblos de estos países derrocaran a los gobiernos alineados o sostenidos por los Estados Unidos y los reemplazaran con regímenes amistosos hacia Pequín, independientes, no alineados. Para ello ofrecían apoyo a los movimientos de liberación nacional, y aunque confiaban en obtener seguridad y prestigio con su eventual victoria, no estuvieron dispuestos a participar directamente en los mismos.⁸ Paralelamente, los chinos se empeñaron en conseguir una reducción de la presencia militar norteamericana en la zona, y la supresión de los compromisos militares entre paí-

⁸ La revolución o guerra del pueblo en cualquier país es tarea de las masas de este país, las que deberán llevarla a cabo apoyándose principalmente en sus propios esfuerzos. Las normas de no intervención de tropas chinas y de autosuficiencia de los revolucionarios extranjeros son parte esencial de la "ideología práctica", o pensamiento de Mao Tse-tung, la cual introduce una nueva dimensión que viene a complicar aún más el estudio del papel de la "ideología pura", o marxismo-leninismo, en la política exterior de la República Popular China. En efecto, los chinos lograron estructurar una ideología funcional que les permitió solucionar sin graves revisionismos el problema que suscita el marxismo-leninismo en lo tocante a la internacionalización de la revolución. Sobre la división que hacen los chinos entre el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao, ver: Franz Schurmann, *Ideology and Organization in Communist China* (Berkeley, University of California Press, 1966), pp. 18-38.

ses asiáticos y otras potencias. Este empeño entrañaba el objetivo último de un Japón con independencia militar y neutralidad política. Dada la configuración política y el balance de poder en Asia, es explicable que Pequín intentara la consecución de los objetivos mínimos, por ser éstos más realistas y los únicos accesibles. De hecho, terminada la guerra de Corea la República Popular China se abstuvo de emprender cualquier acción que pudiera desembocar en una confrontación directa con los Estados Unidos. Así, para la consecución de sus objetivos Pequín maniobró en base a tácticas indirectas en el terreno de la política, las que entrañaban riesgos bastante menores.

Al intensificarse en forma simultánea las denuncias de Pequín hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética, se incrementó para la República Popular China la necesidad de encontrar bases de apoyo a través del alineamiento con países comunistas y de la amistad con países no comunistas. Preocupados por el peligro de aislamiento que entrañaba el desafío a las dos superpotencias, los dirigentes chinos reconocieron la importancia de fomentar las relaciones diplomáticas a fin de conseguir respaldo en otras áreas de la comunidad internacional y de obtener las importaciones indispensables para el desarrollo de su economía. Durante el período que estudiamos, Pequín no brindó apoyo a los movimientos revolucionarios en aquellos países con los que mantenía buenas relaciones, mientras que alentó los esfuerzos revolucionarios en contra de gobiernos hostiles hacia China. Es de hacer notar la estrecha correlación entre la postura de los chinos frente a la revolución en los diferentes países, y la actitud oficial de los gobiernos de estos países frente a Pequín.

Asimismo, los dirigentes chinos demostraron cierta flexibilidad en el terreno de la ideología al hacer concesiones en lo concerniente a la prioridad de la lucha armada o a la dirección del movimiento de liberación nacional, ante la expectativa de que los avances efectivos hacia la izquierda representarían una erosión de la influencia norteamericana. En este sentido, las conquistas de los movimientos nacio-

nalistas, cualquiera que fuera su orientación, constituían un revés para el imperialismo, el principal enemigo de China.

El propósito central de la política exterior de Pequín en este período, tanto al respaldar a los movimientos de liberación nacional, como al entablar contactos amistosos o relaciones diplomáticas con otros países, era el de conseguir simpatizantes para la concepción china del orden regional e internacional. Siendo así, aquellos países que extendían su acuerdo a la idea de modificar en mayor o menor medida el *statu quo* en Asia y la estructura internacional de poder eran considerados como amigos, mientras los que obstaculizaban o se oponían a la misma se convertían en enemigos de China. De esta suerte, el factor determinante de la política china hacia un cierto país no dependía del carácter de clase o de la ideología de su gobierno, sino de la orientación de su política exterior en general y de su actitud frente a la República Popular China en particular.

Por otro lado, el factor ideológico se perfilaba con mayor fuerza en la política exterior de la República Popular China conforme era, menor la proximidad geográfica del área objeto de su aplicación. A un nivel superficial, el interés nacional aparece como la pauta del comportamiento de Pequín en relación con el conflicto de Vietnam, en el caso de Laos, e incluso en el de Camboya, mientras que en los casos de Indonesia, la India y Paquistán las consideraciones de tipo ideológico pueden percibirse con mayor facilidad. Esto se reflejó en forma más clara en la política hacia África y América Latina, regiones donde la ausencia de intereses vitales y la reducida o nula actividad diplomática permitieron a los chinos mantener una postura en la que predominaba el elemento ideológico. En otras palabras, las oportunidades de observar una conducta apegada a la ideología se ampliaban en la medida en que se diluían tanto la necesidad como la posibilidad de asumir actitudes en la práctica.

En este período, las relaciones de pueblo a pueblo —las que en forma parecida a las relaciones de Partido a Partido trabajosamente rebasan los márgenes de la teoría— tuvieron

una función destacada en la política exterior de Pequín. Ante lo reducido de sus contactos diplomáticos los chinos se valieron de este conducto para expresar sus posturas, manifestar su respaldo, o declarar su protesta en relación con hechos y situaciones surgidos en el panorama mundial. La misma naturaleza de este nivel de relaciones facilitó a la República Popular China una mayor libertad de conducta, dado que no se involucraba necesariamente una responsabilidad oficial. Las relaciones de pueblo a pueblo y de Partido a Partido desempeñaron un papel relevante en el *enfoque general* de la política china hacia África y, sobre todo, hacia América Latina, mientras que las relaciones de Estado a Estado fueron las de mayor importancia en Asia, en donde la *práctica* de esa política era más intensa.

IV

A principios de agosto de 1966 la Revolución Cultural fue formalmente adoptada como la política del PCCH. El Comité Central promulgó los lineamientos de esta política, que se conocen como los Dieciséis Puntos. La Revolución Cultural fue en muchos aspectos un esfuerzo por revitalizar el proceso revolucionario en el país. Mao estaba perdiendo el control del aparato político creado bajo su dirección, por lo que trató de reconstruir este aparato a través de un movimiento de masas, personificado por la juventud y disciplinado por el ejército. Los Guardias Rojos se vieron respaldados por las más altas autoridades y se dirigieron hacia Pequín, en donde el propio Mao se colocó como su líder.

Desde los primeros años de la década de los sesenta se había venido fortaleciendo en China una tendencia "derechista". A todos los niveles, tanto en el Partido como en el gobierno, los derechistas habían logrado conquistar posiciones claves. En la cima se encontraba un grupo bien definido y organizado, con amplias ramificaciones, que se preparaba para tomar el poder. Liu Shao-chi sabía sido designado oficialmente como el sucesor de Mao, por lo que no era necesario efectuar un golpe de estado; sólo habría de esperarse

el momento en el que este grupo estuviese libre para gobernar el país de acuerdo con sus principios. Entretanto, Mao continuaba siendo una figura necesaria para que los derechistas ampliaran su apoyo y consiguieran un mayor control sobre la política.

En el curso de la Revolución Cultural los derechistas fueron el blanco principal de las críticas; se les acusaba de asumir actitudes autoritarias en el desempeño de sus cargos, de adoptar posturas de superioridad frente a los trabajadores, y de tomar ventaja de sus funciones públicas para obtener privilegios personales. Al mismo tiempo, se propiciaba que los individuos que ocupaban puestos públicos revelaran su verdadera orientación ideológica para, una vez identificado el malestar, actuar en consecuencia. En la evolución de este proceso ocurrieron episodios dramáticos a lo largo y ancho del país, afloraron rivalidades personales y proliferaron las denuncias y las contradenuncias formuladas todas en nombre de la lealtad a Mao. En esta forma, la intrincada red de relaciones personales y burocráticas que se había desarrollado en el partido y en el gobierno fue dismantelada, quedando así el Ejército Popular de Liberación como la fuerza política de mayor peso en el país. En la primera fase del proceso las tropas actuaron sólo ocasionalmente para impedir los enfrentamientos entre Guardias Rojos y los grupos de simpatizantes derechistas; no fue sino hasta fines de enero de 1967 cuando el Ejército Popular de Liberación empezó a tener una participación abierta en favor de las directrices de Mao.

Los límites fijados por el programa de los Dieciséis Puntos, límites cautelosos y moderados, fueron con frecuencia sobrepasados; la base del movimiento estaba en plena efervescencia y la disciplina impuesta desde arriba no era muy rígida, aunque el Ejército Popular de Liberación se mantenía a la expectativa y pronto a intervenir en el caso de que los acontecimientos llegaran a niveles fuera de control. Los aspectos melodramáticos de la actuación de los Guardias Rojos acapararon la atención de la prensa occidental y soviética y en base a estos aspectos todo el proceso fue pre-

sentado ante el mundo como un caos generalizado. No obstante, los Guardias Rojos desempeñaron un importante papel en la estrategia política; al apoyarse en la juventud para formular sus críticas, Mao logró debilitar a sus adversarios en el Comité Central y atacar la política de éstos sin dividir al Partido.

Durante la Revolución Cultural la preocupación básica de los círculos dirigentes fue la política interna, a tal grado que la política exterior resintió una falta de atención, la que se reflejó en la pérdida de consistencia y continuidad y en errores como la formulación de críticas a gobiernos amistosos hacia Pequín, y la retirada de los embajadores de la República Popular China en el exterior, además de los incidentes internacionales provocados por las facciones derechistas y los Guardias Rojos. En este período el Ministerio de Relaciones Exteriores perdió parcialmente el control de la toma de decisiones y el de la aplicación de éstas en el exterior.

En varias ocasiones, más que seguir sus propias decisiones el Ministerio hubo de asumir la responsabilidad por las iniciativas de diversas autoridades en el gobierno, de autoridades regionales, de los Guardias Rojos, y las de los estudiantes chinos en el extranjero. Superados los momentos de confusión los propios Guardias Rojos reconocieron que algunos elementos "ultraizquierdistas" entre sus filas habían realizado acciones cuyas consecuencias, tanto en la esfera interna como en la internacional, desvirtuaron la Revolución Cultural al sobrepasar los objetivos previstos.

La estrecha vinculación entre la política interna y la política exterior se manifestó claramente en este período. Los acontecimientos internos se proyectaron al plano de la política exterior y dieron lugar a una reapreciación del conflicto con la Unión Soviética. Pequín aminoró las críticas a Moscú por la falta de apoyo a las revoluciones y puso el acento en la denuncia del "revisionismo" de los dirigentes soviéticos que habían "restaurado el capitalismo en la URSS". La experiencia soviética fue señalada por los chinos como un "ejemplo negativo" para los países socialistas y para los par-

tidos comunistas del mundo capitalista.⁹ De este modo, ya no únicamente la postura internacional sino también la política interna de la Unión Soviética fue considerada por Pequín como una seria amenaza para sus intereses y los del movimiento comunista internacional.

A fines de febrero de 1967 Liu Shao-chi, quien poco antes había sido purgado del Partido acusado de "seguir el camino capitalista", fue designado como el "Jruschov de China"; en política exterior Liu Shao-chi simbolizó la defensa de una versión revisada del "internacionalismo soviético".¹⁰ Durante la Revolución Cultural fueron purgados del PCCH aquellos elementos que favorecían un desarrollo económico a semejanza del modelo soviético; muchos de estos elementos habían apoyado el proyecto soviético de "acción conjunta" en la guerra de Vietnam y se inclinaban por un mejoramiento de las relaciones con Moscú. En este período las relaciones sino-soviéticas llegaron a su nivel más bajo con el maltrato del personal diplomático de ambos países y la retirada de los respectivos embajadores. Simultáneamente, los soviéticos iniciaron una campaña de propaganda en la que se invitaba al pueblo chino a derrocar a Mao, a quien se calificaba como al "destructor del Partido Comunista de China", campaña a la que respondieron los chinos haciendo un llamamiento al pueblo soviético para que se rebelara en contra de la "camarilla revisionista".¹¹

⁹ Ver: "El velo del 'internacionalismo' no puede ocultar los rasgos gangsteriles de los nuevos zares", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 27 (9 de julio de 1969), p. 24; "Los nuevos zares: enemigos comunes del pueblo de todas las nacionalidades de la Unión Soviética", en *ibid.*, p. 26; "Los nuevos zares revisionistas soviéticos utilizan la 'ayuda' para extender sus siniestras garras hasta Asia, África y América Latina", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 28 (18 de julio de 1969), p. 27.

¹⁰ Ver, por ejemplo: "Los obreros de Shanghai repudian al Jruschov chino", en *Pekín Informa*, Año VI, Nº 8 (28 de febrero de 1968), p. 25; "La familia campesina se reúne para repudiar al Jruschov chino", en *Pekín Informa*, Año VI, Nº 10 (13 de marzo de 1968), p. 16; y "Criticar a fondo la línea revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shao-chi en la construcción del partido", en *Pekín Informa*, Año VI, Nº 51 (25 de diciembre de 1968), p. 11.

¹¹ Ver: "El pueblo revolucionario soviético se levantará para derrocar la dominación reaccionaria de los nuevos zares del Kremlin", en *Pekín*

Hacia fines de 1967 los lineamientos de la postura de Pequín frente a los movimientos de liberación nacional fueron revisados y modificados en base a un reordenamiento de prioridades en los objetivos de la República Popular China. La teoría en la que se fundamentaba la política exterior frente a Asia, África y América Latina sufrió un cambio significativo; el problema de la conquista del poder por los revolucionarios a través de la lucha armada dejó de ser la idea central en las declaraciones oficiales, las que ahora hacían énfasis sobre las tareas de la etapa posrevolucionaria. Con todo, la política exterior continuó siendo de un marcado carácter ideológico. En este período se insistió en la necesidad de que los movimientos revolucionarios se apoyaran en sus propios recursos, insistencia que permitía a China mantener una cautelosa distancia respecto a éstos.

La dramática iniciativa de superar el *impasse* de la prolongada hostilidad sino-norteamericana habría de corresponder a Pequín. La confrontación fronteriza sino-soviética, en abril de 1969, casi desembocó en un conflicto nuclear, y en esa circunstancia la República Popular China se encontró completamente sola frente a la Unión Soviética y todos aquellos que daban por cierta su propaganda sobre la supuesta agresividad de los chinos. El grupo encabezado por Mao Tse-tung y Chou En-lai reconoció entonces la urgencia de reducir la tensión existente con los Estados Unidos y de ampliar sus contactos internacionales con otros Estados no comunistas con lo cual esperaba conseguir una necesaria salvaguarda ante un peligro no fácil de conjurar. Únicamente los Estados Unidos podían servir de contrapeso a la Unión Soviética; además, el reconocimiento de Pequín por el mundo occidental y la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas dependían en buena medida de Washington.

Informa, Año VI, Nº 6 (14 de febrero de 1968), p. 21; "El 'nuevo sistema' de los revisionistas soviéticos es un nuevo medio para explotar al pueblo trabajador", en *Pekín Informa*, Año VI, Nº 12 (27 de marzo de 1968), p. 36; y "La camarilla renegada revisionista soviética es una nueva bandada de vampiros", en *Pekín Informa*, Año VI, Nº 19 (15 de mayo de 1968), pp. 33-34.

Mao y Chou hubieron de vencer una fuerte oposición en el Partido que pugnaba porque el acercamiento se hiciera con la Unión Soviética. Una tercera posición era la defendida por Lin Piao, quien se rehusaba a cualquier acercamiento ya fuera con los soviéticos o con los norteamericanos y, al parecer, prefería la resistencia heroica a las transacciones.¹²

Mao y Chou optaron por una política que permitiera a China romper el cerco de hostilidad y le garantizara una mayor seguridad mediante la búsqueda de un nuevo equilibrio del poder. Los dirigentes chinos se mostraron receptivos a la tesis de la multipolaridad esbozada por Henry Kissinger a fines de 1968, la que postulaba un "nuevo período de creatividad" en un "mundo pluralista". Mao observó que los Estados Unidos no era en lo fundamental una potencia asiática en tanto que sus intereses se orientaban primordialmente hacia Europa. A mediados de 1969 los chinos vincularon lo que definieron como "la más severa crisis económica" del capitalismo con la reducción de la presencia militar norteamericana en Asia dentro de la estrategia global de los Estados Unidos.¹³

Los chinos esperaron el momento propicio para buscar el acercamiento sin comprometer sus principios básicos o abandonar a ninguno de sus aliados. Los Estados Unidos atravesaban por graves problemas internos y su política internacional tropezaba cada vez con mayores dificultades.¹⁴

¹² Ver: "Informe de Lin Piao ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 18 (30 de abril de 1969), pp. 34-35; y "Hay que establecer un frente unido contra el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 31 (4 de agosto de 1969), p. 23.

¹³ Ver: "El plan de 'retirada' de Nixon: una nueva estafa completa", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 27 (9 de julio de 1969), p. 31; "Enfermedad incurable del imperialismo yanqui", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 33 (20 de agosto de 1969), p. 21; "El imperialismo norteamericano se descompone con cada día que pasa", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 40 (7 de octubre de 1969), p. 45.

¹⁴ Ver: "Derrotas desastrosas del imperialismo yanqui después de 20 años de frenética hostilidad a China", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 41 (15 de octubre de 1969), p. 25; "El imperialismo norteamericano se encuentra en un aprieto sin precedentes en el país", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 48 (3 de diciembre de 1969), p. 26.

La escalada de la guerra de Vietnam y la invasión norteamericana a Camboya obstaculizaron los esfuerzos iniciales de negociación. Sin embargo, la derrota infligida a las tropas norteamericanas en Laos y el anuncio de una retirada parcial de la presencia militar de los Estados Unidos en la zona prepararon el terreno para la diplomacia de Pequín.

A su vez, la actitud de la comunidad internacional hacia la República Popular China se hallaba en un proceso de cambio. En octubre de 1970 Canadá estableció relaciones diplomáticas con Pequín, y antes de un mes Italia hacía lo mismo; el reconocimiento de estos dos importantes Estados capitalistas fue la punta de lanza a la que siguieron un variado grupo de países en el mundo occidental. Poco después, en julio de 1971, el presidente Nixon anunció su viaje a China, y el 25 de octubre de ese mismo año la Asamblea General de la ONU votó (por mayoría absoluta de 76 a 35, con 17 abstenciones y 3 ausencias) la admisión de la República Popular China a ese organismo. El ingreso a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad representó nuevas y variadas responsabilidades para la diplomacia de Pequín, la que entonces empezó a actuar en un ambiente internacional mucho más amplio y complejo. El viaje de Nixon a Pequín, en febrero de 1972, simbolizó un cambio de actitud en la prolongada serie de equívocos y errores de la política norteamericana frente a la República Popular China.

La "teoría de las contradicciones" y los principios de la estrategia militar de Mao han sido siempre y continúan siendo ahora aplicados a la práctica de la política, tanto interna como internacional. La definición del "enemigo principal" de China en el plano internacional ha evolucionado con el tiempo. A lo largo de los cincuenta el "imperialismo norteamericano" personificó, en forma indiscutida, a este enemigo. A principios de la década de los sesenta el "moderno revisionismo soviético" no era equiparado aún en forma oficial en el "imperialismo", aunque con frecuencia se le ubicaba a la par de éste. Ya en el IX Congreso del PCCH, de abril de 1969, el "socialimperialismo" de la Unión Soviética y el "imperialismo" de los Estados Unidos fueron

señalados en pie de igualdad como los enemigos principales. Finalmente, a partir de los primeros meses de 1973 la Unión Soviética fue identificada como el "enemigo más peligroso", identificación que se realizó acompañada de una campaña interna para aprender a diferenciar a los enemigos y concentrar el ataque en contra del "más peligroso".

La confrontación con la Unión Soviética implica para los chinos un alto costo militar y graves riesgos políticos, aparte de su profunda repercusión en la estrategia internacional de Pequín. Esta confrontación fundamenta la división del movimiento comunista internacional, origina contradicciones entre los principios y los objetivos de la política exterior china, reclama de una economía en desarrollo una fuerte distracción hacia gastos militares y, tal vez la consecuencia de mayor alcance, provoca una peligrosa escisión en la política interna.

Es este último factor, aun por encima de la posibilidad de un choque armado entre ambos países, el que más ha preocupado a Mao y a sus seguidores.

Esta preocupación se manifestó con claridad en el informe de Chou En-lai ante el X Congreso del Partido, al afirmar que "...existe el peligro de restauración del capitalismo, y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo".¹⁵ El caso de Lin Piao, a quien se describe como un "...renegado y traidor" al servicio del "...socialimperialismo revisionista soviético" que se había propuesto "...montar un golpe de Estado contrarrevolucionario",¹⁶ es el ejemplo más reciente del peligro de división en política interna como consecuencia directa o indirecta del conflicto con Moscú. En una clara alusión al caso de Lin Piao, aunque sin referirse a éste concretamente, Mao hizo un llamamiento al Partido exhortando a "...practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la uni-

¹⁵ "Informe de Chou En-lai ante el X Congreso del Partido Comunista de China", en *Pekín Informa*, Año XI, Núms. 35-36 (12 de septiembre de 1973), p. 21.

¹⁶ *Ibid.*, p. 18.

dad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones".¹⁷

A su vez, los soviéticos se han esforzado en hacer que la confrontación resulte altamente gravosa para los chinos, al propio tiempo que se muestran dispuestos a procurar una disminución de la tensión; esto es, han combinado una fuerte presión con iniciativas para buscar un acomodo entre los intereses de ambos países: a mediados de 1973, mientras se aumentaba el número de tropas soviéticas a lo largo de la frontera sino-soviética, Moscú proponía a Pequín la firma de un tratado de no agresión. En términos generales, la política de Moscú en Asia es la de ejercer influencia sobre el mayor número de países, con el propósito de integrar una alianza antichina. Los soviéticos siguen esta política principalmente entre los gobiernos establecidos, sin importar su orientación, y en menor medida entre los partidos comunistas. Entretanto, habiendo desechado definitivamente la expectativa de un cambio en la postura antisoviética de Mao, las críticas de Moscú se han orientado hacia la persona de éste y no en contra de China como país. Con ello se pretende hacer que Mao aparezca como la causa principal del conflicto que opone a los dos países, y en esta forma preparar el camino para un gobierno chino prosoviético dispuesto a denunciar y corregir los errores de un mal dirigente. Desde un primer momento el tema de las relaciones con la Unión Soviética ha sido, con mucho, el más controvertido en los círculos responsables de la política exterior china; su discusión ha originado un debate permanente y el surgimiento de una oposición bien definida a la línea de Mao Tse-tung.

En respuesta a los esfuerzos de Moscú para contener a China, esfuerzos que recuerdan en mucho a los realizados por Washington hasta muy recientemente, Pequín ha emprendido una intensa contraofensiva política en todos los frentes (el mundo capitalista, el campo socialista, las áreas en desarrollo o "Tercer Mundo") y en la discusión de temas tales como: el movimiento comunista internacional, los movimien-

¹⁷ Citado por Chou En-lai, en *ibid.*, p. 21.

tos de liberación nacional, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, el desarme. A través de todos los medios los chinos tratan de restar credibilidad a los soviéticos, e impedir la contención política y militar que éstos construyen en torno a la República Popular China. El antisovietismo es el aspecto más característico de la política exterior china, el que se complementa con una amplia campaña interna a todos los niveles. Aun la *Gramática del Idioma Chino Moderno* contiene ejercicios con oraciones en las que se critica a la Unión Soviética.

Hacia fines de 1969 los chinos accedieron a intercambiar de nuevo embajadores con los soviéticos y recíprocamente el deseo de Moscú de llegar a una normalización de las relaciones entre ambos países. Empero, al mismo tiempo Pequín continuó afirmando la necesidad de mantener la lucha ideológica contra el "revisionismo contemporáneo" y el "socialimperialismo", esto es, los chinos persistieron en la diferenciación entre las relaciones de Estado a Estado y las relaciones de Partido a Partido: los gobiernos podrían mejorar su entendimiento, lo que no entrañaba la desaparición de la disputa ideológica entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China. En la medida en que afecta intereses vitales, llegando incluso a cuestionar la legitimidad del actual gobierno, esta diferenciación es para los soviéticos incompatible con la normalización de las relaciones de Estado a Estado. En esta forma, las negociaciones a nivel de gobiernos entre Moscú y Pequín parecen haber retornado a una década atrás, es decir a la presentación de argumentos ideológicos contrapuestos para fundamentar y justificar las diferencias.

Por otra parte, es muy probable que la evolución de la disputa ideológica sostenida entre los chinos y los soviéticos se vea afectada por los cambios en el liderazgo y en la política interna de ambos países. Entre los cambios de política interna, los que tendrán un mayor impacto en las relaciones sino-soviéticas, serán aquellos que ocurran en la República Popular China bajo la dirección de los sucesores de Mao. La moderación del debate ideológico puede ser una de las con-

secuencias de la muerte de Mao, aunque esta moderación no traerá consigo la desaparición de la rivalidad de poder entre chinos y soviéticos. Esta rivalidad básica entre los dos países ha subsistido a la desaparición de muchas de las causas originales del conflicto y continuará siendo un factor sustancial en el futuro, mientras que el factor ideológico ejercerá una mayor o menor influencia según el momento y las circunstancias.

Los chinos no señalaron la amenaza soviética para explicar su acercamiento a los norteamericanos. La explicación fue sugerida en forma indirecta, a mediados de 1971, a través de la referencia al ensayo de Mao "A Propósito de Nuestra Política", escrito en 1940:

El Partido Comunista se opone a todos los imperialismos, pero hacemos una diferenciación entre el imperialismo japonés que está cometiendo ahora una agresión en contra de China, y las potencias imperialistas cuyo caso no es el mismo, entre los imperialismos alemán e italiano que son aliados de Japón, y han reconocido el "Manchukuo", y los imperialismos británico y norteamericano que se oponen a Japón, y distinguimos entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos de ayer que seguían una política a la manera de Munich en el Lejano Oriente y debilitaron la resistencia de China contra Japón, y la Gran Bretaña y los Estados Unidos de hoy que han abandonado esta política y favorecen ahora la resistencia de China.¹⁸

En este ensayo Mao estableció de manera explícita el importante principio táctico para luchar contra el enemigo: "Explotar las contradicciones, ganarse a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno".¹⁹ La táctica de Mao consiste en reunir todas las fuerzas contra el peligro mayor, la Unión Soviética, y entablar una transacción con el menor, los Estados Unidos.

A pesar de que se mantiene el tono hostil de las decla-

¹⁸ "Unir al pueblo para derrotar al enemigo: estudio de *A propósito de nuestra política*", por la redacción del Comité Provincial de Jupei del Partido Comunista de China, en *Pekín Informa*, Año IX, N° 35 (1 de septiembre de 1971), p. 6.

¹⁹ *Ibid.*, p. 7.

raciones de Pequín respecto a la política de Washington —por encima de una cierta moderación tanto en amplitud como en intensidad— en la práctica las relaciones entre la República Popular China y los Estados Unidos han continuado evolucionando positivamente: se ha establecido un sistema regular de consultas sobre temas concretos, se han ampliado las funciones de las oficinas de enlace, y se ha incrementado el comercio y el intercambio cultural entre ambos países. Con todo, en una franca alusión al acercamiento sino-norteamericano Chou En-lai señaló en el informe al X Congreso que "...es preciso distinguir la confabulación y los compromisos entre el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano de los compromisos entre los países revolucionarios y los países imperialistas".²⁰ Apoyándose en Lenin, Chou explicó cómo en determinadas circunstancias son necesarios los compromisos a fin de garantizar la continuidad de una revolución que se ve amenazada.

Las relaciones entre la República Popular China y los Estados Unidos se vieron afectadas en su esencia por el hecho de que en retrospectiva, cada gobierno fue elaborando concepciones distorsionadas de los objetivos y de la actuación de la otra parte. La política norteamericana de contención y aislamiento de la "China comunista" se inspiraba más en el temor que en los datos de la realidad. A su vez, Pequín utilizó la imagen del "imperialismo norteamericano" en buena medida con propósitos defensivos, aunque esta imagen se difundió por el mundo hasta llegar a penetrar en el propio pueblo norteamericano. En la actualidad continúan existiendo serios obstáculos para lograr una cooperación sustantiva entre Washington y Pequín, de entre los cuales los más graves sean, tal vez, la oposición antinorteamericana en los círculos dirigentes de China, y las dificultades que Pequín encuentre para ajustar y coordinar el giro de su política exterior frente a su política interna.

En lo referente a Taiwán, problema que ha impedido hasta hoy el establecimiento de relaciones formales, Wash-

²⁰ "Informe de Chou En-lai...", p. 24.

ington ha reconocido la existencia de una sola China, admitiendo que Taiwán forma parte de China. No es el territorio de Taiwán en sí mismo lo que tanto representa para los chinos, sino su valor como símbolo de una guerra civil aún no terminada. Con la reincorporación de Taiwán China será para todos los efectos una sola entidad, eliminándose así cualquier duda sobre la legitimidad del gobierno de Pequín. No se han precisado aún todos los factores que determinarán el destino de esta provincia, tales como el momento y el procedimiento para su reincorporación a la República Popular China, sin embargo, estos factores habrán de ser discutidos por los propios chinos. Los norteamericanos parecen aceptar este hecho, advirtiendo que cualquier solución deberá alcanzarse pacíficamente mediante negociaciones. Las futuras relaciones sino-norteamericanas deberán tener como base la aceptación de las diferencias y el manejo inteligente de los conflictos que surjan como consecuencia de los valores e intereses encontrados de ambos países.

El futuro militar y político de Vietnam, Laos y Camboya es aún incierto y controvertido; empero, los chinos parecen estar favoreciendo las negociaciones entre los comunistas y los no comunistas como medio para la estabilización de la región.²¹ Los chinos apoyaron las conversaciones de París para la pacificación de Vietnam, no obstante que en el pasado se mostraban reticentes a una solución negociada y alentaban al pueblo vietnamita a una victoria militar definitiva. Interesa señalar que la visita del presidente Nixon a la República Popular China en el momento mismo en que era bombardeada la capital de la República Democrática de Vietnam provocó cierta tensión entre Hanoi y Pequín, una tensión que se ha manifestado en la discrepancia de intereses sobre diversos aspectos de política internacional. Por otro lado, a pesar de la aparente paradoja, a los chinos no les favorece del todo la desvinculación militar norteamer-

²¹ "Acogemos la firma del Acuerdo de Vietnam", en *Pekín Informa*, Año XI, Nº 5 (7 de febrero de 1973), p. 6; "Saludamos la firma del Acuerdo sobre Laos", en *Pekín Informa*, Año XI, Nº 8 (28 de febrero de 1973), p. 7.

ricana en la región, puesto que ello dejaría un vacío de poder que tratarían de llenar los soviéticos, de no hacerlo la propia China. Al respecto, la República Popular China y los Estados Unidos comparten el interés de que la región no sea dominada por la Unión Soviética.

Las relaciones entre China y Japón han mejorado sustancialmente a partir de la visita del primer ministro Sato a Pequín. Casi inmediatamente después de esta visita Tokio modificó su postura frente a Taiwán al abandonar el argumento sostenido durante largo tiempo del *estatus* "indeciso" de esta provincia, y reconocer la existencia de una sola China. Luego de este cambio de postura no existen ya obstáculos de carácter político en las relaciones sino-japonesas, las acusaciones chinas en contra del militarismo y del expansionismo japonés han venido disminuyendo hasta casi desaparecer por completo, y el intercambio comercial entre ambos países se ha incrementado en forma considerable.

Para los chinos, en la actualidad Europa constituye "... el punto clave" de la disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Como prueba de ello señalan la designación del año 1973 como el "Año de Europa" y la celebración de la Conferencia de Seguridad Europea a principios de ese mismo año.²² Los chinos consideran a Europa occidental como una región capaz de desempeñar un papel independiente en el escenario internacional, lo que a su vez contribuiría a la configuración de un nuevo equilibrio del poder, más acorde a los intereses de Pequín. Esta percepción se ha reflejado en un creciente interés sobre el área. Pequín ha cultivado simultáneamente el espíritu comunitario y el nacionalismo de los países europeos exhortándolos a defender su soberanía frente a los Estados Unidos y a mantenerse alertas ante la amenaza del expansionismo soviético. Cada vez es mayor el número de estadistas europeos que realizan visitas a la República Popular China, el intercambio comercial entre China y el área ha experimentado un aumento sensible, y la prensa china sigue con atención los acontecimientos en

²² "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

Europa. Desde la perspectiva de Pequín, una *détente* en Europa permitiría el traslado de un mayor número de tropas soviéticas a la frontera septentrional de China. Tal y como lo expresó Chou En-lai en el informe al X Congreso "...Occidente trata siempre de empujar hacia Oriente a los revisionistas soviéticos, derivando este peligro hacia China".²³

En esta nueva etapa de su política exterior Pequín ha seguido, como en el pasado, un curso de acción múltiple sin abandonar ninguno de los tres niveles de relaciones. La diferenciación más notable ha sido la intensificación de las relaciones de Estado a Estado, en tanto que las relaciones de pueblo a pueblo y sobre todo las de Partido a Partido reciben proporcionalmente menos atención. La reactivación de la diplomacia china se extiende a todos los grupos de países: socialistas, capitalistas y subdesarrollados, aunque, en términos comparativos, las relaciones con los países capitalistas —fundamentalmente las relaciones de carácter económico— han recibido un mayor impulso, lo que ha dado lugar a que los soviéticos denuncien un cambio en la orientación general de la política exterior china entre el campo socialista y el capitalista.²⁴ Esta nueva etapa es el último viraje hacia la moderación de una política exterior que ha experimentado en el pasado grandes oscilaciones entre períodos de fervor revolucionario y períodos de moderación. Sin embargo, este viraje está muy lejos de ser un cambio en la naturaleza o en la orientación de la política exterior china. Únicamente se han adoptado nuevas tácticas en el marco de una estrategia que se mantiene invariable; se ha realizado una adaptación de la política exterior china a la cambiante situación internacional. La política exterior seguida por la República Popular China desde 1969 ha logrado un éxito considerable en el terreno de la diplomacia tradicional aunque, como es explicable en un período de transición, ha perdido consistencia y en ocasiones incurre en contradicciones al mantener abiertas diferentes opciones.

²³ *Ibid.*

²⁴ G. Apalín, "The Anti-Socialist Substance of Peking's Foreign Policy", en *International Affairs* (Moscú), Nº 12 (diciembre de 1970), p. 24.

En su informe al X Congreso Chou En-lai señala que la presente situación internacional se caracteriza por "...un gran desorden". Esta situación "...es una cosa buena y no una cosa mala para los pueblos" en tanto que propicia la división y la confusión entre sus enemigos, identificados como "...el imperialismo y el revisionismo contemporáneo". Chou En-lai atribuye la causa de la intranquilidad mundial a "...la disputa por la hegemonía entre los Estados Unidos y la Unión Soviética". Estas dos potencias "...disputan entre sí y al mismo tiempo se confabulan"; con todo, la disputa es "...absoluta", o sea, sin solución de continuidad, mientras que la colusión es "...temporal y superficial" y tiene como objetivo el reparto del mundo en esferas de dominio.²⁵

Poco después del X Congreso del Partido en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron señalados en igualdad de circunstancias como los "principales enemigos" de la República Popular China, los teóricos chinos elaboraron la tesis de "la lucha contra la hegemonía de las dos superpotencias";²⁶ esta tesis ha continuado utilizándose, no obstante que ahora sólo se identifica a la Unión Soviética como amenaza de primer orden. De acuerdo a la tesis de "las dos superpotencias", todos los pequeños y medianos países están amenazados por la ambición de los Estados Unidos y la Unión Soviética los que tanto en forma conjunta, a través de la colusión, como por separado, a través de una competencia sin tregua, aspiran a la hegemonía mundial.

Los chinos intentan alertar la conciencia de los pequeños y medianos países ante la amenaza soviética y norteamericana, una conciencia que provee el lazo de unión para la integración de un "frente común" lo más amplio posible

²⁵ "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

²⁶ Ver: "El revisionismo soviético y el imperialismo yanqui intensifican su colusión global contrarrevolucionaria", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 35 (3 de septiembre de 1969), p. 14; "Los Estados Unidos y la Unión Soviética intensifican su colaboración: nuevo fraude nuclear", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 44 (5 de noviembre de 1969), p. 35; "La intensificada colaboración yanqui-soviética contra China: la esencia de las llamadas discusiones preliminares sobre la limitación de armas estratégicas", en *Pekín Informa*, Año VII, Nº 46 (19 de noviembre de 1969), pp. 25-26.

bajo la bandera del "Tercer Mundo" en el que la República Popular China busca desempeñar un papel destacado, mas, según las declaraciones de los propios chinos, no aspira a ninguna dirección. La tesis de "las dos superpotencias" revela, ciertamente, la clara percepción que los chinos tienen de su situación de inferioridad en comparación con los Estados Unidos y la Unión Soviética. En concreto, desde la perspectiva del equilibrio del poder, la estrategia de Pequín consiste básicamente en lo siguiente: 1) obstaculizar la *détente* entre Washington y Moscú; 2) advertir a los países débiles sobre la ambición de dominio de las superpotencias, esto es, procurar un distanciamiento entre los débiles y los poderosos; 3) establecer una alianza entre la República Popular China y los países débiles, una alianza entre los débiles con el fin de oponer resistencia a los poderosos.

Por convenir así a sus objetivos, definidos a la luz de su nueva posición internacional, China aceptó identificarse a sí misma como "parte del Tercer Mundo" simultáneamente a su ingreso en la ONU. Esta identificación se realizó por primera vez en el discurso de Chiao Kuan-jua, jefe de la delegación china a la XXVI Asamblea General de la ONU, en donde éste afirmó que "...como la gran mayoría de los países de Asia, África y América Latina, China pertenece al Tercer Mundo".²⁷ Hasta entonces, Pequín había criticado este concepto de "origen pequeño-burgués" argumentando que se intentaba hacer creer en la existencia de un tercer campo entre el socialista y el capitalista, cuando en realidad los países subdesarrollados eran la parte explotada del mundo capitalista. Como se sabe, los chinos se referían a los países que se designaban bajo este concepto como a los países "oprimidos y atrasados", los países "coloniales", o bien, como a los países de la "primera zona intermedia", una zona en evolución del capitalismo al socialismo, y no una entidad con carácter propio y permanente. En el presente, aunque no han alcanzado una definición formal, los chinos parecen per-

²⁷ "Discurso de Chiao Kuan-jua, jefe de la delegación de la República Popular China en la XXVI Asamblea General de la ONU", en *Pekín Informa*, Año IX. Nº 47 (24 de noviembre de 1971), p. 7.

cibir la imagen del "Tercer Mundo" como una entidad revolucionaria que lucha en contra del *statu quo* internacional en el que dos superpotencias dominan en lo político y explotan en lo económico al resto de los países. Los chinos señalan que el Tercer Mundo constituye "...una fuerza recién surgida, que desempeña un papel de ascendente significación en los asuntos internacionales".²⁸ En un mensaje enviado a la Cuarta Conferencia de Países no Alineados, celebrada en Argelia a principios de septiembre de 1973, Chou En-lai señaló como las tareas del Tercer Mundo a las siguientes: conquistar y salvaguardar la independencia nacional y la soberanía estatal; desarrollar la economía nacional; y defender los recursos nacionales y los derechos marítimos.²⁹ Es interesante advertir cómo, no obstante las modificaciones de la teoría, se conserva en lo fundamental el vínculo entre China, por una parte, y Asia, África y América Latina, por la otra.

Al criticar la identificación de la República Popular China como parte del Tercer Mundo, los soviéticos señalan que este concepto carece de carácter de clase, que no toma en cuenta la composición heterogénea de los países, y que no distingue entre los gobiernos progresistas y los reaccionarios englobados en esta entidad. Esta postura de China, afirman los soviéticos, no es sino "...una maniobra táctica dirigida hacia la utilización de los países en desarrollo para sus propósitos de hegemonía".³⁰ Cabe observar que, aun cuando no se ha identificado como parte del Tercer Mundo, la Unión Soviética compite con la República Popular China en el esfuerzo por influir, a través de la asistencia económica y de apoyo político, sobre el mismo conjunto de países designados por este concepto. No se puede negar que el concepto Tercer Mundo es heterogéneo, flexible, poco consistente, y no im-

²⁸ "Despertar y robustecimiento del Tercer Mundo", en *Pekín Informa*, Año XII, Nº 3 (23 de enero de 1974), p. 12.

²⁹ "Felicitamos la exitosa clausura de la IV Conferencia Cumbre de Países no Alineados", en *Pekín Informa*, Año XI, Nº 38 (26 de septiembre de 1973), p. 10.

³⁰ G. Apalin, "Peking and the 'Third World'", en *International Affairs* (Moscu), Nº 12 (diciembre de 1972), p. 29.

plica grandes riesgos o compromisos para los chinos; en cualquier caso, la verdad es que la atención de Pequín a la causa del Tercer Mundo es mayor a su entusiasmo por las revoluciones y los movimientos de liberación nacional.

En su nueva etapa la política exterior china mantiene un esquema múltiple de actores y objetivos políticos: "Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación, y los pueblos quieren la revolución."³¹ La República Popular China se asocia a sí misma con el numeroso grupo de países entregados a las tareas de la construcción nacional y el desarrollo económico. Con excepción del respaldo a las luchas anticolonialistas, como las de Rodesia y Angola, y a los movimientos comunistas en Asia vinculados a Pequín, como el birmano, el tailandés, y el malasio, el apoyo de los chinos a la guerra revolucionaria es cada vez menos evidente. Ante la ausencia de condiciones para el éxito de revoluciones comunistas, China ofrece su apoyo a las revoluciones nacionalistas. Sin embargo, siendo la República Popular China un país relativamente pobre y atrasado, la ayuda material de Pequín a los gobiernos nacionalistas, del mismo modo que su ayuda en armas y dinero a los grupos revolucionarios en la década de los sesenta, es en realidad muy reducida.

V

Desmintiendo la impresión más inmediata, el factor ideología continúa siendo de mucho peso en la nueva etapa de la política exterior de la República Popular China. La coexistencia pacífica y las relaciones diplomáticas con países de diferente sistema social no son contradictorias con el compromiso de Pequín ante un proceso revolucionario de larga duración. En términos dialécticos, el problema de la lucha de clases a nivel internacional deberá plantearse correctamente del siguiente modo. Las relaciones con países de diferente orientación ideológica es beneficiosa para China en

³¹ "Informe de Chou En-lai...", p. 23.

la medida en que se atenúan las contradicciones de clase que afectan negativamente a ésta, y se agudizan esas mismas contradicciones para sus enemigos, el "revisionismo soviético" y el "imperialismo norteamericano". Al asociarse los intereses comunes de China y otros países subdesarrollados, éstos se verán mutuamente fortalecidos frente a las ambiciones de una o las dos superpotencias. Además, los contactos diplomáticos crean a largo plazo condiciones favorables para influir sobre el gobierno y el pueblo de estos países y contrarrestar la influencia soviética y la norteamericana. El compromiso es necesario no en cuanto fin en sí mismo, sino como un recurso que favorece a los chinos frente a sus adversarios. En cualquier caso, las negociaciones, el pragmatismo, y la cautela son el reflejo de la necesidad que impulsa a los dirigentes chinos a proteger a toda costa la supervivencia del régimen comunista, a consolidar el basamento para la difusión y aplicación de la ideología.

El conflicto entre el interés nacional y la ideología no es en absoluto tajante y definitivo. Es necesario garantizar la soberanía y la seguridad nacional constantemente amenazadas, consolidar el gobierno del Partido Comunista de China a fin de continuar sosteniendo y aplicando la ideología de ese Partido, aunque el apoyo a la revolución de otros pueblos se vea limitado por la especial combinación de condiciones históricas. Los mismos principios de la ideología obligan a Pequín a actuar en provecho de la autoconservación de la República Popular China y no de otro modo. A semejanza de otros países en los que el partido comunista ha llegado al poder, la República Popular China tiende a seguir lineamientos socialistas en el ámbito interno y nacionalistas en el contexto internacional. En último análisis, entre la política interna y la política exterior existe una conexión de propósitos y tendencias y ésta influye tanto en una como en otra esfera. La dinámica exterior de un gobierno que se fundamenta en la legitimación revolucionaria no depende sólo de su capacidad de maniobra en el escenario internacional, sino también de su evolución interna, que genera y determina su impulso revolucionario. Si el pueblo chino continuara en la

miseria, con un sistema socioeconómico atrasado e inestable, y con un gobierno débil y corrupto, las tesis del Partido Comunista Chino no podrían aspirar a proyectarse en la arena mundial.

Ninguna ideología puede aplicarse exclusivamente en función a sus postulados teóricos; ello estaría en contradicción con el principio mismo de la dialéctica. El desarrollo de una nueva forma ideológica supone el enfrentamiento con antiguas formas ideológicas, la gradual subordinación y la final desaparición de éstas frente a la nueva forma. Así, la política exterior china no podrá observar en todo momento las tesis del internacionalismo proletario, sino que se desviará con respecto a ellas bajo la resistencia de las fuerzas contrarias. El contenido de clase de la política exterior de un Estado socialista no puede ser determinado únicamente por la naturaleza de su gobierno, puesto que esta política desborda los límites de la soberanía nacional.

La sinceridad con la que los dirigentes chinos profesan los principios ideológicos, en oposición a los nacionalistas, se ha puesto en tela de juicio desde un primer momento y continuará siendo tema de interminables debates. Desgraciadamente, es imposible ser precisos o categóricos en lo referente a estas cuestiones. Lo cierto es que cualquier intento de explicar la política exterior de la República Popular China requiere el uso de dos tipos de enfoque: 1) el que otorga prioridad a la ideología; 2) el que centra su atención en el interés nacional. Estos dos enfoques son complementarios en la medida en que ninguno de ellos por separado conduce a resultados satisfactorios.

El factor "interés nacional" es materia de interpretaciones controvertidas aun entre los países capitalistas, y éste adquiere un aspecto muy diferente desde el punto de vista de un país socialista. Por otro lado, la ideología puede generar diversas tendencias y objetivos en la política exterior de acuerdo a la situación nacional del país que la interpreta y la sostiene. El enfoque del interés nacional desemboca en una percepción integrada del papel de aquellos elementos independientes de la naturaleza de clase del gobierno, tales como

la seguridad nacional, la geografía, los recursos naturales y humanos, las potencialidades de otros actores internacionales, el equilibrio internacional del poder, etc. A su vez, el enfoque en base a la ideología no sólo intenta comprobar la observancia o desviaciones de la misma en la toma de decisiones, sino que trata también de vincular a la ideología con la autopreservación del Estado y juzgar la relevancia de este factor desde tal perspectiva.

En esta forma, los estudios que pretenden definir el peso de uno u otro factor son útiles en tanto que ofrecen una idea más inmediata del mismo. Sin embargo, esta idea será incompleta y desorientadora si se prescinde o menosprecia deliberadamente al segundo de ellos. Una explicación global, objetiva e imparcial de la política exterior de un país socialista exige de la consideración de ambos factores y de su influencia recíproca.